

ARANA, J.: *Apariencia y verdad. Estudio sobre la filosofía de P.L.M. de Maupertuis*, Charcas, Buenos Aires, 1990.

La marca de una época no suele mostrarse con tanta nitidez en aquellas figuras punteras en las que el provenir quiere reconocer sus raíces como en aquellas otras, protagonistas en su día, a las que, sin embargo, la perspectiva de la historia ha dejado en penumbra. Llamar la atención sobre uno de estos personajes relegados puede ser, por eso mismo, blandir un arma de doble filo. La historiografía más inocua, la precisión descriptiva del erudito, suelen encontrar en este campo sus rincones más amenos. Pero cuando el examen se convierte de algún modo en reivindicación, entonces es toda una visión histórica la que se está cuestionando, y removerle a una generación su historia es una de las maneras más eficaces de removerle sus principios. El libro de Juan Arana nos deja ya bien avisados de en cual de los dos casos se encuentra desde el propio título: «Apariencia y Verdad. Estudio sobre la filosofía de P.L.M. de Maupertuis». A partir de aquí es patente a lo largo de toda la obra una vocación crítica sistemática que está orientando toda la indagación histórica. Discretamente, eso sí, y con una exquisita cautela metodológica, esta intención despunta definitivamente sobre el relato de unos hechos y la exposición de unas doctrinas. Relato, exposición e interpretación son, por consiguiente, las tres referencias valorativas obligadas en esta reseña.

Aunque ya se disponía de una selección crítica de textos es éste, en efecto, y como su autor recuerda, el primer libro sobre Maupertuis que se publica en nuestro idioma. La aproximación al personaje que nos brinda bien puede calificarse de excelente pese a una concisión comedida que quiere resaltar el auténtico objeto de la obra. A decir verdad, iniciados en la intriga biográfica de este hombre singular, en cuya singladura se refleja de tal modo el espíritu y buena parte de los acontecimientos de una época que ha llenado la cultura hasta la nuestra, casi nos sabe a poco el relato de Arana. Miembro de la Academia de París y de la Royal Society. Presidente, con el tiempo, de la Academia de Berlín. Abanderado de la Enciclopedia en Alemania así como de la Ilustración antilebniciana de aquel país. Protagonista de las expediciones que demostraron el achatamiento de la tierra por los polos, en un «experimentum crucis» que desbarató definitivamente la física cartesiana y del que no parece que sacara, al menos en principio, sino el afecto de dos jóvenes laponas que se trajo consigo y, acaso, un firme apego hacia las «experiencias metafísicas» que lleva su peculiar sentido de la epistemología hasta extremos un tanto pintorescos e injustamente extrapolados. Amante de todo tipo de animales hasta convertir su casa en un zoológico, ídolo de Voltaire en filosofía natural hasta que una competición por el favor de Federico de Prusia, planteada más bien por el propio Voltaire y en la que éste es derrotado, lo convierte en su enemigo jurado. Y, en fin, protagonista más bien forzado de múltiples intrigas y enfrentamientos entre las facciones de científicos e intelectuales del momento entre las cuales destaca el célebre caso König, que lo enfrentará para siempre con los lebnicianos por la paternidad del principio de mínima acción.

Es, sin embargo, la exposición de la doctrina maupertuisiana la tarea en que se empeña la práctica totalidad del esfuerzo expositivo de la investigación del profesor Arana. Y ello se comprende muy bien, no sólo, ni principalmente, por la relativa complejidad técnica que impone la revisión de un pensamiento volcado en la «filosofía natural», sino, sobre todo, por la extrañeza que, sin duda, ha de provocar en todo somero conocedor del pensamiento moderno, la referencia a «una» doctrina filosófica maupertuisiana. Cualquier estudioso del pensamiento del XVIII tiene, en efecto, una remota conciencia de la relevancia histórica de un personaje cuyo peso específico en

la física y biología del momento es evidente y cuya figura sale a menudo al paso en la investigación de algunas de las «grandes» figuras del momento o sus «escuelas» —principalmente Newton, Leibniz y Voltaire—. De este modo no resulta extraño que ya Burkhardt o el propio Gerhardt le dedicaran una atención específica en el siglo pasado. Y que, más recientemente, lo hayan hecho en más de una ocasión especialistas tan eminentes como Costabel, Gueroult, Robinet o Tonelli. Pero así como los estudios de carácter predominantemente científico parecen ocuparse de Maupertuis por sí mismo, los de carácter filosófico, sin embargo, han tendido a estudiarlo, por lo general, a cuenta de alguna relación interesante con el pensamiento de otros autores o corrientes ya dibujadas sin su concurso. La propensión casi constante a separar el Maupertuis científico del filosófico abona ya, de suyo, el que su pensamiento se vea abocado al inexorable etiquetado del segundón: brillante seguidor, propagador, tergiversador o, en el mejor y más célebre de los casos —cuando parece que aún estaba a buenas con Voltaire— «apóstol» de Newton y de Locke. Reivindicando la «unidad» doctrinal de Maupertuis, su originalidad fundamental y su fidelidad, por encima de contradicciones y lagunas, a un verdadero proyecto metafísico, este libro de Arana es, pues, probablemente, además de primicia en español, primicia mundial en radicalidad «maupertuisiana».

Toda la estructura argumental de la investigación reposa así en la defensa de esta tesis y, en consecuencia, no creemos que sea preciso adentrarse aquí en los pormenores de la exposición de la doctrina matemática, física y biológica de Maupertuis, por entre las cuales se desenvuelve el autor con agilidad de avezado especialista. Tampoco es ese el cometido principal del trabajo pese a ser su porción más abultada. Como Arana nos recuerda, la suerte de la gran contribución científica de Maupertuis: el principio de acción mínima —que no es un simple principio general de economía cosmológica sino una ley física operativa bien precisa: «Cuando se produce algún cambio en la naturaleza la cantidad de acción necesaria para ese cambio es la más pequeña que sea posible. La «cantidad de acción» es el producto de la masa de los cuerpos por su velocidad y el espacio que recorren» (pág. 165)— está echada desde el experimento de Foucault en 1850, que lo invalida definitivamente, además de no haber estado nunca a salvo de graves reticencias. Es el sentido epistemológico de la contribución científica general de Maupertuis el que se persigue y al que debemos principal consideración.

Lo que Arana encuentra en Maupertuis y lo que trata, en definitiva, de reivindicar, es el proyecto filosófico de «otra» ilustración que pudo haber sido. «...Maupertuis no tuvo ninguna oportunidad de que la posteridad tomase en cuenta su proyecto teórico para aceptarlo o rechazarlo: fue descartado sin haber sido examinado siquiera. No obstante, y ésta es la primera conclusión de este trabajo, lo cierto es que Maupertuis tenía un proyecto teórico o, por lo menos, poseía una imagen lo bastante precisa de las posibilidades de la mente humana para conocer el mundo en el que habita» (pág. 231). El interés actual y permanente de esta propuesta salta a la vista si tenemos en cuenta cuales parecen ser los rasgos definitorios de este proyecto. Tales rasgos acaso puedan resumirse en tres atendiendo a la superación de tres de las grandes confrontaciones que el pensamiento del XVIII terminó por implantar en nuestra cultura: Ilustración-religión, fenómeno-realidad y ciencia-metafísica. Así, en lo tocante a la primera, destaca el esfuerzo realizado por Arana a fin de dejar bien asentada una «religiosidad genuina» en el pensamiento de Maupertuis. Lo infundado de las sospechas de «insinceridad» que sobre algunos de sus textos más relevantes al respecto se han planteado (pág. 30): así como la propia exigencia de una cosmología que se revela, finalmente, abierta a un universo a la vez «racional» e «inabarcable» y respetuosa tanto con su «presumible

unidad» como con su «misterio» (pág. 232-33) son los dos apoyos temáticos fundamentales de esta tesis.

Pero sin lugar a dudas la aportación más sugestiva del estudio de Arana se encuentra en la interpretación del «être sensible» maupertuisiano y toda la gnoseología adyacente: «Si todo es fenómeno, si tras el fenómeno no hay que buscar un inaprensible ser transubjetivo, ni un espíritu finito o infinito proyectando sombras sobre un telón, entonces el fenómeno pierde su estatuto de mera «apariencia», puesto que ya no enmascara nada, una vez que nada hay detrás de él. Se convierte en lo que Maupertuis llama el «ser sensible»... y de pronto cobra densidad ontológica, para constituir el elemento básico integrante de la realidad...» (pág. 49). Desde luego, si éste es el empirismo de Maupertuis, tiene Arana toda la razón del mundo al apuntar lo engañoso de la «ingenuidad» que podría atribuírsele y al reclamar para el mismo toda una propuesta gnoseológica alternativa a la gnoseología de la certeza, en virtud de la cual «lo indicado es ir a la certeza desde la objetividad y no a la objetividad desde la certeza» (pág. 69). La posibilidad de mantener simultáneamente el más absoluto respeto al fenómeno sin merma de nuestras aspiraciones metafísicas suscita de este modo lo que Arana denomina una ontología no «transfenoménica» sobre cuyo interés y proyección en nuestros días no es necesario hacer mayor comentario.

Es indudable, pues, a mi entender, que hay algunos párrafos tales como el 15, 16, 26, 35, 48, 118 y 119, que conforman, de este modo, una unidad temática fundamental en la que se recoge la esencia de la propuesta metafísica maupertuisiana según la lectura que nos es propuesta. Su aparente dispersión no es, sin embargo, anecdótica, y con ello vamos al asunto final de la cosmología, pues es, en efecto, una reivindicación de la cosmología lo que tanto Maupertuis como Arana nos vienen a reivindicar como superación de nuestra tercera confrontación entre ciencia y metafísica. El esfuerzo por presentarnos el pensamiento metafísico maupertuisiano como indisolublemente vinculado a su reflexión científico-natural es, sin lugar a dudas, el principal recurso argumental de este estudio. De la matemática a la teoría del conocimiento, de la astrofísica a la epistemología y de la mecánica a la metafísica, el profesor Arana ha sabido, indudablemente, «destilar» el pensamiento metafísico de Maupertuis partiendo de su literatura científico-positiva y dotarle con ello de una densidad, originalidad y proyección de las que hasta ahora no había podido gozar. La incardinación temática de esta actitud filosófica general se desprende al final del estudio por su propio peso: «El rasgo más llamativo de la plataforma teórica que Maupertuis construyó es el siguiente: tanto el ser como el conocer son situados en el mundo sensible, no encima ni debajo de él» (pág. 323).

Fidelidad al imperativo ilustrado de autonomía sin renunciar al misterio, fidelidad plena al fenómeno sin renunciar a la sustancia, fidelidad a la exigencia metodológica del discurso sin renunciar a todo discurso sobre una realidad total. Sería, a fin de cuentas, el resultado ciertamente sugestivo de esta lectura de Maupertuis. Quedan con todo en el aire algunos interrogantes graves que se pueden dejar de referir. A la luz de ese fenomenismo recién expuesto, algunos de los textos maupertuisianos aducidos introducen elementos de difícil integración. Cito a modo de ejemplo: «...no conocemos los cuerpos más que por algunas propiedades, sin conocer en modo alguno el sujeto en el que estas propiedades se encuentran (pág. 83). Nótese que es en la propia obra de Maupertuis, y no en el trabajo del profesor Arana, donde aparecen tales disonancias. Es por ello por lo que, con ser la exposición del presente estudio metodológicamente irreprochable, cierta impresión permanece, con todo, arraigada en la mente del lector, a saber: la de que una posición metafísica tan sugestiva como la que dibuja este trabajo

se fundamenta en aquello que Maupertuis no escribe más bien que en aquello que escribió. La lucidez de su posición acerca de tres dilemas como los sugeridos en esta reseña no tendría así otro fundamento que una negativa a pronunciarse definitivamente sobre ellos renunciando a cualquiera de las partes en conflicto, con lo que, en fin, el veredicto final de Tonelli: «A fin de cuentas Maupertuis no se pronuncia», parece quedar intacto como el propio Arana reconoce, y todo vendría a quedar en una cuestión de matiz. «No seré yo el que discuta el derecho de Tonelli a llamar a Maupertuis «escéptico académico»... pero me inclino a pensar que un escéptico que se libra a todo tipo de especulaciones es un escéptico bien extraño» (pág. 272). Si bien es verdad que: «En último término, no le sería difícil a este hombre vengarse de todos los enemigos de su filosofía y volver contra ellos los dardos que le han lanzado, preguntándoles si acaso es más coherente dividir la realidad en varias estancias difícilmente comunicables entre sí, y luego pretender que podemos llegar a recorrer hasta el último de sus rincones, que asomarnos al mundo por las únicas ventanas que nos permiten hacerlo, respetando tanto su presumible unidad como su misterio» (pág. 233).

Sea como fuere parece que tratar sobre la «coherencia de estas incoherencias» (pág. 232) es abordar un asunto fascinante y de plena actualidad en el que Maupertuis no quiso, no supo o no pudo poner de hecho, sino una parte y el resto nos corresponde a nosotros. No puede leerse en ello, en ningún caso, objeción a un trabajo que comienza declarando que su objetivo primordial no es: «...efectuar una reconstrucción histórico-sistemática del pensamiento de Maupertuis, ni tampoco proponer una interpretación más o menos novedosa del mismo. Más bien he tratado de entablar un diálogo con él, contando con que vivió hace dos siglos y medio y se ocupó de problemas que en buena parte siguen estando vivos» (pág. 5). De que ese diálogo se entabla y de que esos problemas están vivos no puede haber la menor duda tras la lectura de este excelente estudio que termina haciendo, además, y bien, esas otras dos cosas que no se proponía primordialmente.

Ignacio QUINTANILLA NAVARRO

LAÍN ENTRALGO, P.: *El cuerpo humano. Oriente y Grecia antigua*, Espasa-Calpe, Madrid, 1987; 208 págs.

LAÍN ENTRALGO, P.: *El cuerpo humano. Teoría actual*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989; 351 págs.

LAÍN ENTRALGO, P.: *Cuerpo y alma. Estructura dinámica del cuerpo humano*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991; 299 págs.

El cuerpo humano: el hombre. No hay realidad más ambigua y difícil de apresar conceptualmente y, a la vez, más presente y cercana a nosotros; tan cercana, que resulta incorrecto este adjetivo. No es el cuerpo algo «mío», como si existiera una distancia real entre mí mismo y aquello por lo que «estoy en el mundo» activa e intelectivamente. El cuerpo que llamo mío soy yo. Y ello no significa la negación ni la renuncia práctica y teórica a lo que se muestra fundamentalmente —no exclusivamente— como psíquico, volitivo, afectivo y sentimental. Por ser corpóreo, el hombre se halla en un mundo, enteramente abierto y vertido a él, arrojado a sus horizontes de experiencia; un mundo que se le presenta como el campo de todas sus posibilidades